

*La teoría de la historia
de la ilustración.
Su incidencia en Canarias.*

JUAN MANUEL SANTANA PÉREZ*

* Profesor Titular de Historia Moderna. Facultad de Geografía e Historia.
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Los hechos sociales siempre suscitan desiguales interpretaciones por parte de los estudiosos de esos problemas. Cada una de estas interpretaciones de la realidad se hace fundándose en unos pensamientos, conocimientos, teorías, ideas económicas, muy conectadas con el momento social y con el tiempo histórico.

El Antiguo Régimen presenta unas características socioeconómicas diferentes con respecto a la etapa anterior y a la posterior, esto es admitido también en el terreno filosófico y, todo ello, hace que la teoría de la historia tenga también unas connotaciones diversas, que al mismo tiempo, evolucionan a lo largo del siglo XVIII.

En esta larga etapa que denominamos Antiguo Régimen, debemos analizar como un momento teórico distinto, la segunda mitad del siglo XVIII con el desarrollo de la Ilustración.

Se suele decir que durante el predominio intelectual de la Ilustración faltaba la perspectiva histórica, pero esto no está tan claro. Durante el siglo XVIII se produce una reacción, que hacía falta, contra la preocupación por la historiografía militar, dinástica y diplomática. Se dio una nueva importancia a los factores culturales e intelectuales, y se atendió a la vida del pueblo y a los hábitos y costumbres de los hombres.

Lo que sí es cierto es que durante esta centuria los historiadores fueron poco críticos con las fuentes y estuvieron poco inclinados a la investigación histórica. No obstante, debemos precisar que a partir de este siglo habrá una sistematización relativa de los procedimientos de crítica documental, pues se trataba de una disciplina fundamentalmente empírica¹.

Existen una serie de intentos para entender la historia mediante el descubrimiento de algún principio de explicación que pudiera sustituir a los principios teológicos de la Edad Media y del Renacimiento.

El siglo XVIII ha sido atacado por valorar la razón por encima de todo. Sin embargo, los ilustrados aportaron a la historia del momento, la teoría y la racionalización de los hechos, aunque nunca se preguntaron qué es la historia.

Los historiadores-filósofos de este siglo se apresuraron en el desarrollo de sus síntesis, sin embargo, ninguno de ellos tuvo un conocimiento factual lo suficientemente amplio y exacto para que pudiera garantizar la construcción de una filosofía de la historia.

El pensamiento de Kant resulta paradigmático en este sentido, sus concepciones se formaron bajo la influencia de la Ilustración francesa e inglesa, en particular de Rousseau. Kant fue un escritor consciente de que, los intentos de la centuria por elaborar la historia, no se basaron únicamente en aspectos filosóficos, sino también sobre temas centrados en la vida cotidiana. Sin embargo, como sostiene Manuel Sacristán, en la obra de Kant no se aprecia con nitidez qué es la historia de la filosofía y, qué es la filosofía de la historia, porque la primera prevalece siempre sobre la segunda², además, es que los escritos sobre teoría de la historia son pocos y breves y, la historia la estudia para desarrollar una filosofía moral, intenta poner orden en la historia, extrayéndole un sentido y haciéndola profetizar.

Kant desarrolla el concepto de idea como fruto de la razón, que sería todo aquello que define a cada una de las ciencias.

Sobre la cientificidad de la historia se plantea:

«Es lícito esparcir en el curso de una historia presunciones que llenen las lagunas que ofrecen las noticias; porque lo antecedente, en calidad de causa lejana, y lo consiguiente, como efecto, pueden ofrecernos una dirección bastante segura para el descubrimiento de las causas intermedias que nos hagan comprensible el tránsito. Pero pretender que una historia surja por entero de presunciones no parece diferenciarse mucho del proyecto de una novela»³.

Así, la idea del «mundo físico» es el objeto de estudio de la física, también la idea de «hombre» daría cuerpo a la ética, sin embargo, este autor, no se cuestiona qué es la física o qué es la ética, en definitiva, no se plantea qué es la ciencia. El hombre es un ser que conoce y actúa moralmente, pero también es un ser que disfruta, que siente placer, tanto a nivel sensible y mediato como en las formas específicas de placer que proporciona la creación artística.

Para los estudios históricos y filosóficos, piensa que es necesario apoyarse en la biología. El concepto hombre, para él, estaría compuesto por dos nociones fundamentales:

a) Estudio del organismo físico, que evoluciona de forma visible, y, fatalmente, pues envejece y muere. Este campo forma parte de la biología.

b) Estudio del ser, que también se desarrolla, pero no puede descubrirse empíricamente porque es inmaterial. Por tanto, se trata de un desarrollo del que no es posible conocer su forma final y, se corresponde con un ser que es «libertad».

Esta idea de libertad kantiana ha sido criticada por Manuel Sacristán por considerarla ambigua y oscura. Por ello, la desarrolla aún más, argumentando que la esencia del hombre no es sólo desarrollo, sino autodesarrollo, término éste que designa la forma final del ser kantiano.

Además del concepto «idea», Kant estudia el de «progreso», dentro de su particular forma de comprender la historia. Así este último concepto engloba dos cuestiones.

a) El autodesarrollo constante y dinámico de la esencia del hombre.

b) La realización de una sociedad justa.

Por medio de esa concepción del progreso, plantea que para saber si el hombre va a mejor, se debe hacer una historia profética de los hechos futuros, haciendo esa elaboración a priori de los acontecimientos que van a ocurrir. Esto es posible cuando el historiador-pro-

feta, hace y ejecuta los hechos que anuncia con anticipación. La creencia del progreso no puede basarse en la experiencia, es también una idea de la razón, en este sentido dice:

«... la tarea del filósofo consiste en afirmar que el destino del género humano en su conjunto es un progresar ininterrumpido y la consumación de tal progreso es una mera idea —aunque muy provechosa desde cualquier punto de vista del objetivo al que hemos de dirigir nuestros esfuerzos conforme con la intención de la Providencia»⁵.

En definitiva, la historia para Kant, sería la forma general y, necesaria para realizarse la esencia del ser humano⁶.

En Kant a partir de la década de los noventa del siglo XVIII vamos a apreciar un cambio en su concepción de la Historia. Fruto del proceso revolucionario desarrollado en Francia, que causó en él gran impresión, hace que su filosofía de la Historia se encuentre completamente orientada al futuro. En la sociedad burguesa estará dada la posibilidad de un reino de la libertad; en ella da comienzo el progreso indefinido, que en un futuro imprevisible habría de culminar en su realización⁷. La realidad de la vida histórica no es el estado de paz, sino la lucha antagónica e incesante entre la humanidad. El carácter contradictorio del proceso histórico es condición necesaria para el perfeccionamiento del género humano. La esencia de dicho carácter contradictorio estriba en que los hombres se muestran simultáneamente inclinados a asociarse y, en virtud de la hostilidad que le es propia, a oponerse unos a otros, con la consiguiente amenaza de destrucción para la sociedad. Según Kant sin este antagonismo y sin las calamidades y sufrimientos que de él se derivan sería imposible cualquier progreso, es decir, no podría haber evolución.

Esta etapa ilustrada en Europa, debemos caracterizarla, en gran medida, por la visión racionalista de Voltaire (1694-1778) quien publicó un pequeño escrito titulado *Elogio histórico*

de la razón, donde relata sobre la situación de Europa desde la invasión de los bárbaros, pasando por la época merovingia, por la Edad Media, por la toma de Constantinopla y por las luchas de religión de la Edad Moderna. Según Voltaire en todo este tiempo, reinó la ignorancia, el furor y el fanatismo, mientras tanto, la verdad y razón estuvieron escondidas y, solamente en ciertos momentos, salió a la luz informada de lo que ocurría por la piedad.

Para él la razón es algo que el ser humano debe conquistar y, será este continuo proceso el que constituye la historia de la Humanidad, ya que la razón nunca se revela, sino que se descubre.

Corazón y sentimiento, estupidez y egoísmo, han hecho hasta el presente la historia, pero tal historia viene a ser la historia de las desmesuras, porque la mayor parte del género humano ha sido insensato e imbécil, sobre todo aquellos que han pretendido encontrar un sentido a las cosas absurdas, o lo que es igual, poner razón a la locura. Esto significa usar la razón para apoyar lo que no es razonable, utilizar la inteligencia para encubrir la ignorancia. El descubrimiento de la razón no es suficiente para convertir en civilización la barbarie.

Voltaire busca en la historia la verdad, a la cual pretende limpiar de las fábulas, los mitos, las leyendas, esto es, la mentira. Buscará la escueta verdad de la historia sin darse cuenta de que todo eso que parece adorno y gala (la fábula, la leyenda) pertenecen también a la historia. Si por un lado, intenta comprender la historia y saber lo que verdaderamente ha ocurrido, por otro, quiere criticarla. Dicha actitud crítica frente a la historia se encuentra para toda la Ilustración unida a ese fino sentido histórico que el siglo XVIII comienza a tener frente al absolutismo racionalista del siglo XVII.

La verdad de la historia es su espíritu, hay que hallarlo debajo de la apariencia de los hechos resonantes, de los personajes influyentes, del fragor de las guerras y de la astucia de

los tratados, se trata en definitiva de encontrar lo que la historia es: su verdad.

Lo que Voltaire quiere es leer el pasado a la luz de la razón y de la crítica. Pero estos conceptos, junto con la queja y la utopía, son también una realidad que hay que tener en cuenta en la historia, la cual no es exclusivamente la historia de las guerras y de las paces, sino además y muy particularmente la historia de los deseos y de los afanes de los hombres para que haya guerras o para que haya paces.

A mediados del siglo XVIII se produce un suceso trascendental en la obra de Voltaire, el terremoto de Lisboa de 1755, que fue interpretado como si la naturaleza se resistiese a los designios de los reformadores.

Será precisamente a ese Voltaire racionalista desesperado al que se debe una nueva visión de la historia que si antes fue la lucha del hombre contra la naturaleza y la pasión de la naturaleza, ahora es ya la lucha contra ese desconocido y mítico principio del mal.

La historia se convierte, así, en una cruzada, en una organización de los hombres de buena voluntad dispuestos al rescate del principio del bien.

Hay que hacer la historia buscando todos aquellos indicios que nos permitan determinar la contribución de cada pueblo a la gran cruzada, no sólo de Occidente, sino de todo el planeta. En este amplio espectro, Voltaire muestra preferencia por China, a la que supone como ningún otro pueblo de la tierra, razonable y moderada. La historia occidental, la sucesión de los pueblos judío, griego y romano, envueltos por los bárbaros, es estimada por tanto, como una de las historias posibles y no la única.

La visión histórica de Voltaire es, dentro de su concordia con el cristianismo, lo más alejado que cabe de la visión cristiana, no tanto por su racionalismo, como porque ve en la historia una serie de hechos que se encuentran, con relativa independencia, en distintos espacios y tiempos. Lo que hay de azaroso en

la historia es precisamente lo que hay de tremendo, pero al mismo tiempo, también, lo que hay de esperanzador, ya que la casualidad y no la fortuna es lo que puede ser forzado. En la historia han habido épocas civilizadas, lo que significa, períodos en los que se ha dado el ayuntamiento del poder y de la clara luz de la razón que razona sobre las verdades⁸.

Johann Gottfried Herder (1744-1803) trató de ver la historia como un todo en *Ideas para una Filosofía de la Historia de la Humanidad*⁹. Describe la historia como una historia puramente natural de las potencias, acciones y propensiones del hombre, y sus modificaciones en función de los lugares y los tiempos.

Cada nación tiene su propia historia y su propia línea de desarrollo, prefigurada en sus dotes naturales y en sus relaciones al medio natural. Al mismo tiempo, las diferentes líneas de desarrollo, forman una estructura, una gran armonía; y el proceso completo de evolución es la manifestación de la obra de la providencia divina.

En Alemania, Lessing propuso una teoría optimista del progreso histórico. Para él la historia era la educación progresiva que a la especie humana impone la madre naturaleza. Hay retrocesos ocasionales y detenciones en la senda del progreso, pero incluso éstas entran en el esquema general y sirven a la realización de este a lo largo de los tiempos. La historia viene a ser la educación de la especie humana por Dios, pero sin que haya una forma final y absoluta de creencia religiosa.

Los historiadores del siglo XVIII utilizaron la historia para probar una tesis o como fuente de moralización, pero ahora se trata de una moralidad libre de presuposiciones y conexiones teológicas. Por ello, se preocuparon poco de entender la mentalidad y perspectivas de las sociedades de tiempos pasados, nunca llegaron a comprender la Edad Media, que sólo era utilizada porque servía de contraste a la Edad de la Razón.

La Revolución francesa incidió en el pensamiento ilustrado general y en su teoría de la Historia en particular. Los historiadores admitirán que a un grado de desarrollo económico corresponden unas determinadas formas de organización de la sociedad, unas leyes y una política, pero no creen que baste el crecimiento económico para engendrar, en una evolución paralela, los cambios sociales, sino que se dan cuenta de que las fuerzas ligadas a las formas de organización caducas se resisten a ser desalojadas del poder, y tratan de conservar la vieja ordenación, aunque sea a costa del crecimiento económico, de modo que llega un momento en que sólo la acción revolucionaria puede desbloquear el camino y facilitar, con ello, el propio progreso económico¹¹.

En la Corona española después de 1789, vemos cómo se irá apreciando cada vez más los libros franceses, especialmente *Elementos de historia* escrito por el abate Gabriel Bonnot de Mably, en el cuál se ven implícitas estas ideas¹². Finalmente, es preciso incluir aquí la visión absoluta de Georg Wilhelm Hegel (1770-1831), aunque cronológicamente se interna en el primer tercio del siglo XIX.

Para él, la libertad de la historia no es la mera contingencia o el azar, sino que se trata del cumplimiento inexorable del fin último, esto es, conocimiento de lo que el Espíritu es verdaderamente, una vez que ha logrado desprenderse de los tentáculos de la Naturaleza. La Naturaleza puede hacer cualquier tipo de locura ya que no es más que la vesanía de la Idea. La historia no puede hacer esas locuras, su desenvolvimiento, o lo que es lo mismo, la realización del ser esencial del Espíritu, exige una sumisión rigurosa a sí mismo, una férrea disciplina.

Definir la historia como el progreso en la conciencia de la libertad no equivale a considerar el progreso histórico como una marcha al final de la cual estaremos todos anárquicamente libres. Quien alcanza la libertad es, ante todo, el Espíritu, que se despliega en la con-

ciencia humana. Pero la historia es, a su modo, también una locura, pero no de la Idea al volverse a la Naturaleza, sino la locura del Espíritu que necesita fortalecerse, salir de su satisfecha intimidad y habérselas con la cruda intemperie. La historia es por tanto, también, una gran experiencia de la cual se conoce ya el resultado, pero con un conocimiento imperfecto. La historia termina con la liberación definitiva del Espíritu, con la conversión del Espíritu objetivo en Espíritu absoluto, es decir, en vida perfectamente cumplida. Pero alcanzar esta eterna bienaventuranza no es posible sin pasar por el dolor, el sufrimiento y la muerte, sin que la Idea, que estaba en un inicio tan apacible y sosegada, no haya pasado por esa experiencia que es la Naturaleza y por esa enorme peripecia que es la Historia Universal.

La historia es la ininterrumpida evolución y peregrinación de un Espíritu en busca de su libertad, o sea, de su autosuficiencia. Lo que diferencia la evolución histórica de la orgánica es que mientras ésta tiene lugar de un modo pacífico y sosegado, la primera es constante y denodado esfuerzo, agitación frenética para deshacerse de la Naturaleza, para aproximarse lo más posible al final de su camino: a la Idea absoluta. Mientras hay ignorancia de la libertad no existe propiamente historia, sino prehistoria que se encuentra entre la Naturaleza y el Espíritu. Objeto de la historia es sólo la presencia del espíritu, que pasa continuamente de un lugar a otro, de pueblo en pueblo, de uno a otro Estado. Un pueblo existe de verdad sólo cuando lleva el espíritu en su entraña, cuando tiene algo que hacer en la Historia Universal.

Hegel piensa que para escribir la historia hay que tener una idea precisa de lo que en ella verdaderamente ha acontecido. Es simplemente la reconciliación del Espíritu con su concepto, o, la eliminación del reino del Espíritu de todo aquello que no sea Espíritu.

Todo amontonamiento de hechos son, para este autor, distintas etapas de una única fase histórica, que sería la fase de la madurez del Espíritu.

Historia vendría a ser por tanto, la evolución del Espíritu y su lucha para llegar a ser sí mismo, para desvincularse de la opresiva naturaleza y hacerse libre. Todo lo que no es historia es locura, e incluso la propia historia viene a ser la locura de la Idea que se va dando cuenta de sí misma y, se va volviendo cuerda. Dicha cordura se hace evidente cuando surge, con la ética objetiva, la familia y la sociedad, pero solamente entra en una fase decisiva cuando surge el Estado.

Para Hegel la historia concluye con la conquista de lo libre y de lo verdadero, con el triunfo sobre la muerte, siempre al acecho. Para llegar a este final todo ha servido; la verdad tanto como la mentira, la justicia y la injusticia¹³.

Desde 1807 defendió desde su cátedra de Jena, que el modelo social resultante de las revoluciones burguesas ponía punto final a la historia, en coherencia con sus proyectos políticos. No obstante, este pronóstico aunque obviamente quedó lejos de confirmarse, tuvo una relativa eficacia ya que fue utilizado con carácter normativo y, en consecuencia, cualquier tipo de propuesta que plantease los problemas de la transformación del mundo fue considerada como utópica y fanática.

En el Estado español, no hubo una profesionalización de los estudios históricos, los autores solían ser juristas y eclesiásticos que compartían los proyectos ilustrados¹⁴.

En las Islas Canarias la penetración del pensamiento ilustrado transformó las concepciones de la historia.

A partir del último tercio del siglo XVIII, con la extensión del laicismo fruto del pensamiento ilustrado, se pone en boga la creencia de que las Islas Canarias eran restos del antiguo continente de la Atlántida que se había hundido y los aborígenes serían los descen-

dientes de los antiguos habitantes de ese lugar. Esto partía del mito creado por Homero en la Grecia clásica, con la leyenda de los Campos Elíseos y la Isla de los Bienaventurados; más tarde Platón lo emparentó con el ficticio continente de la Atlántida, donde existía una sociedad perfecta y una civilización muy desarrollada. Platón, en su *Timeo*, escribe que unos 750 años antes de su época, había una gran isla en el océano, frente a las Columnas de Hércules, que estaban entonces en Cádiz: esta isla denominada Atlántida se hundió —según interpretaciones posteriores— por voluntad de Dios, salvo algunas como las Islas de Cabo Verde, Azores, Canarias y otras.

Continuando con el análisis que hemos expuesto para el siglo XVI en las Islas, debemos tener en cuenta ahora, a los autores que durante el siglo XVIII, escribieron sobre Canarias.

En primer lugar, podemos observar dos grandes grupos atendiendo a la procedencia: los viajeros que venidos de fuera, recalaron en el Archipiélago y escribieron sobre su historia y, por otro lado, los autores propiamente canarios.

Esta división metodológica obedece a las concepciones que tienen estos ilustrados, en función de si conviven aquí o proceden de algún lugar de Europa, hecho que hace que se aproximen a los problemas insulares con una visión más o menos mediatizada. Los isleños, tendrán, en general, una percepción más cercana puesto que eran sujetos directos, mientras que los foráneos, plasman sus impresiones producto de sus estancias, científicas o comerciales.

Dentro de los extranjeros¹⁵ tenemos una larga lista: George Glas¹⁶, Andre-Pierre Ledru¹⁷, Bory de Saint Vicent¹⁸, A. Humbolt, L. A. de Bougainville¹⁹, P. Kinderley, C. Labillardiere, James Cook, abate Prevost, Dumont D'Urville, Santiago Arago, F. de P. M.²⁰, Francisco Escolar y Serrano²¹ también existen algunos escritos anónimos realizados por autores venidos de la Corte²², etc.

Se trata de todos aquellos curiosos que se aproximan a la realidad canaria de su época y que siempre se guardan de hacer un recorrido histórico, deteniéndose preferentemente en los antiguos pobladores, los guanches, ya que fundamentalmente en esta segunda mitad del siglo XVIII, la mayor parte de ellos vienen buscando descubrir los restos de aquéllos, casi siempre vistos como «buenos salvajes».

En cuanto a los autores canarios, hay gran abundancia en comparación con los siglos pasados, tanto de personas que escribieron, como de obras realizadas: Pedro Agustín del Castillo y Ruiz de Vergara, personaje muy culto que utiliza los archivos de protocolos, viaja por todas las islas y denota una gran sensibilidad por el paisaje²³, Cristóbal del Hoyo Solorzano²⁴ y Sotomayor, José Clavijo y Fajardo²⁵, Lope Antonio de la Guerra y Peña²⁶, Alonso de Nava y Grimón²⁷, Juan Antonio de Urtusástegui²⁸, José de Viera y Clavijo²⁹, el fiscal de la Real Audiencia Zuasnávar, José Anchieta de Alarcón, Matías Sánchez, los diarios de Romero Cerpa, Agustín de Bethencourt, Juan Primo de la Guerra³⁰, etc. Ya entrado el siglo XIX, Álvarez Rixo quien sigue a Viera y Clavijo.

Sin duda alguna, Viera y Clavijo es el más representativo historiador de la ilustración canaria. Su monumental obra continúa siendo de obligada consulta para cualquier investigación histórica de Canarias con anterioridad al siglo XIX, además de algunos poemas con eminente contenido histórico. Su *Noticias de la historia general de las Islas Canarias*, fue publicada en cuatro tomos, impresos en Madrid entre 1772 y 1783. Estructurado en 19 libros, hace un repaso completo de la Historia de Canarias.

Como ha afirmado el profesor Lobo Cabrera, la Historia de Viera y Clavijo está elaborada con documentación original, consultada directamente por él o por los distintos miembros que componían la tertulia lagunera del marqués de Villanueva del Prado³¹.

Según Juan Régulo, esta obra ha servido de arranque a toda la historiografía del Archi-

piélago posterior, sin haber sido superada por una visión similar, en conjunto, de la historia de Canarias³².

Pudo consultar importantes documentos en Roma, además de una licencia para leer libros prohibidos. Las fuentes fundamentales de su libro fueron *Le Canarien* y la crónica de Abreu Galindo aunque las somete a un relativo espíritu crítico, propio de los ilustrados.

Además, también escribió algunas obras en versos en las que sin intentar ser un tratado de historia, narran hechos pasados y en ellas hay una visión implícita de la historia porque recurre a un suceso real y creíble, aunque suele mezclar la realidad con la ficción.

Cabe destacar *El segundo agatocles o Cortés en la Nueva España*, escrita con motivo de un concurso literario convocado por la Real Academia en 1778, para premiar el mejor poema épico sobre la figura de Hernán Cortés. Viera y Clavijo lo envió desde París, pero no fue galardonado. Este poema ha sido objeto de un estudio monográfico por parte de Victoria Galván³³. El personaje central, el representante de la Corona castellana, no aparece inserto en su época, sino en el siglo XVIII, por tanto, favorable a Carlos V y su sucesor ahora, Carlos III. Además, Cortés está mitificado en su gesta por convertir infieles al cristianismo:

*«Recibiónos el jefe muy gozoso. Es su nombre Cortés y que discreto Bajo de un velo afable y majestuoso Supo ocultar un corazón inquieto»*³⁴.

Su visión de la Historia está mediatizada por dos aspectos esenciales: la clase social a la que pertenecía y, su propia formación ilustrada.

Representó un nuevo modo de tratar la historia del Archipiélago y la evolución de su configuración cultural. El aborígen ocupó un lugar central porque era su propio objeto de estudio. Para él, el guanche, viene a encarnar el papel del «buen salvaje» de sus maestros franceses, mientras que los conquistadores y los misioneros serán el blanco de sus críti-

cas³⁵. En el poema anteriormente citado, también centra su interés en los aborígenes, en este caso mexicanos, convirtiendo a Moctezuma en el segundo protagonista de la épica; no aparece como un gran rey, las costumbres indígenas son bárbaras con una religión cruel, debido a que la fuente que utiliza son las crónicas de Hernán Cortés.

Viera y Clavijo se educó en la filosofía escolástica, pero pronto la desechó. Pensaba que todo debía ser transparente a la razón y, nada debía ser aceptado de forma acrítica, es decir, que todo lo que se cree cierto, pudiera no serlo. Hizo carrera eclesiástica y al mismo tiempo, fue influido por la doctrina racionalista. Aquí se ve una doble influencia de Montaigne y Descartes, escepticismo unido a fe ciega en las verdades personalmente comprobadas por el método silogístico. Aplica la crítica a la sociedad en que vive, la experiencia a la ciencia y el sentido común a la historia³⁶.

Todo esto debemos verlo plasmado en los libros de historia de la época, que constituye una asignatura destacada en los estudios de fines del siglo XVIII. Por ejemplo, en algunas obras literarias vemos alusiones de este tipo, como en *El sobrino de Rameau* de Diderot, donde el personaje principal dice textualmente: «Sé perfectamente la historia y la geografía»³⁷.

En un manual de instrucción para niños de 1783, elaborado por el Padre Belluga que consta de dos tomos divididos en tres partes: la moral, la histórica y la geográfica. La parte histórica se divide en dos libros, uno titulado «Compendio de la historia sagrada» y el otro «Breve noticia de los principales imperios antiguos». De Canarias en la parte de historia se recoge:

«Además de las Indias occidentales unieron los Reyes Católicos a su Corona las Islas de Canarias, bien conocidas ya de sus antiguos y conquistadas en gran parte a finales del Reinado de D. Enrique III bajo el mando de Juan de Betancur, caballero francés. En los últimos años del siglo XV Pedro de Vera y el Adelantado Alonso Fernández de Lugo concluyeron felizmente la conquista de

la Gran Canaria, Tenerife, y La Palma con lo cual estas tres islas principales de las siete que hay pobladas, se redujeron al cristianismo y al Dominio español»³⁸.

Se trata simplemente de una descripción acrítica de lo conocido, la importancia del Archipiélago depende de su pertenencia a la Corona española y a su integración en el orbe cristiano

NOTAS

- 1 CARDOSO, C. F. S.: *Introducción al trabajo de la investigación histórica*. Barcelona, 1981, p. 135.
- 2 SACRISTÁN LUZÓN, M.: «Concepto kantiano de la historia». En VVAA: *Hacia una nueva historia*. Madrid, 1985, pp. 85-108.
- 3 KANT, I.: *Comienzo presunto de la historia humana*. En Emmanuel Kant en Filosofía de la historia. Madrid, 1984, p. 67.
- 4 BERMEJO, I. C.: *El final de la historia. Ensayos de la historia teórica*. Madrid, 1987, p. 145.
- 5 KANT, I.: *Recensiones sobre la obra de Herder «Ideas para una Filosofía de la Historia de la Humanidad»*. En Kant, I. en *Ideas para una historia universal en la clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*. Madrid, 1987, p. 56.
- 6 SACRISTÁN LUZÓN, M. *Opus Cit.* pp. 85-108.
- 7 HELLER, A.: *Crítica de la Ilustración. Las antinomias morales de la Razón*. Barcelona, 1984, p. 84.
- 8 FERRATER MORA, J.: *Cuatro visiones de la historia universal*. Madrid, 1984, p. 72-81.
- 9 HERDER, J. G.: *Ideas para una Filosofía de la Historia de la Humanidad*. Buenos Aires, 1959.
- 10 COPLESTON, F.: *Historia de la Filosofía IV de Descartes a Leibniz*. Barcelona, 1984, p. 49.
- 11 FONTANA LÁZARO, J.: *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona, 1982, pp. 98-99.
- 12 HERR, K.: *España y la revolución del siglo XVIII*. Madrid, 1988, p. 132.
- 13 FERRATER MORA, J.: *Opus Cit.* pp. 96-106.
- 14 SÁNCHEZ MÁRCOS, F.: *Invitación a la historia*. Barcelona, 1988, p. 245.
- 15 Sobre la literatura de viajeros tenemos HERRERA PIQUÉ, A.: *Las Islas Canarias, escala científica en el Atlántico*. Madrid, 1987 y para el caso concreto de una isla lo hemos trabajado nosotros en MONZÓN PERDOMO, M. F. y SANTANA PÉREZ, J. M.: «Fuerteventura en el siglo XVIII a través de los autores de la época». *I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*, T. I, Puerto del Rosario, 1987, pp. 139-158.
- 16 GLAS, G.: *Descripción de las Islas Canarias*. 1764. Santa Cruz de Tenerife, 1982.
- 17 LEDRU, A. P.: *Viaje a la isla de Tenerife (1796)*. La Orotava (Tenerife), 1982.
- 18 En Biblioteca de la Universidad de La Laguna. BORY DE SAINT VICENT: *Voyage dans les quatre principales îles des Mers d'Afrique*. París, 1804.
- 19 BOUGAINVILLE, L. A. de: *Viaje alrededor del mundo*. Barcelona, 1982.
- 20 En traducción de José A. Delgado. *Cartas desde la isla de Tenerife (1764) y otros relatos*. La Orotava (Tenerife), 1990.
- 21 Este autor era súbdito de la Corona española, pero no canario y llegó a las Islas para hacer un informe de su situación, recogiendo algunas informaciones históricas. En HERNÁNDEZ RODRIGUEZ, G.: *Estadística de las Islas Canarias, 1793-1806, de Francisco Escolar y Serrano*. 3 tomos, Las Palmas de Gran Canaria, 1984.
- 22 Introducción y notas de Luis Alberto Anaya Hernández y Manuel Lobo Cabrera. «Compendio breve y famoso, histórico y político, en que [se] contiene la cituazion, poblacion, division, gobierno, produziones, fabricas y comercio que tiene la Ysla de Lanzarote en el año 1776». *IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Arrecife, septiembre-1989 (en prensa). Más tarde apareció publicado por el Ayuntamiento de Tegui (Lanzarote) con introducción y notas de Francisco Caballero Mujica, Las Palmas de Gran Canaria, 1991. También la *Relación Histórica de las Yslas de Canarias* que se encuentra en el Archivo Histórico Nacional transcrita por Emilio Hardisson en *Revista de Historia de Canarias*, Tomo IX, 1943.
- 23 DEL CASTILLO Y RUIZ DE VERGARA, P. A.: *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias*. Madrid, 1948.
- 24 DEL HOYO SOLORZANO Y SOTOMAYOR, C.: *Carta de Lisboa*. La Laguna, 1986; y VIZCONDE DE BUEN PASO: *Carta de la Corte de Madrid*, Madrid, 1988.
- 25 Este autor en realidad desarrolló su obra en Madrid, pero nació en LANZAROTE, CLAVIJO Y FAJARDO, J.: *Antología de El Pensador*. Madrid, 1989.
- 26 GUERRA Y PEÑA, L. A. de la. «Memorias». *Revista del Museo Canario*. Las Palmas de Gran Canaria, 1951-1959.
- 27 En el Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, tomo 17, NAVA Y GRIMÓN, A.: *Manuscritos Casa de Nava*. La Laguna, 1779.

- 28 UKTUSAJS, EGUI, J. A. de: *Diario de viaje a la isla del Hierro en 1779*. La Laguna, 1983.
- 29 VIERA Y CLAVIJO, J. de: *Historia de Canarias*. 2 tomos, Santa Cruz de Tenerife, 1982.
- 30 PRIMO DE LA GUERRA, J.: *Diario*. Santa Cruz de Tenerife, 1976.
- 31 LOBO CABRERA, M.: «La historia de las islas: Canarias y Madeira». *Actas do II Colóquio Internacional de História da Madeira*, Funchal, septiembre 1989, p. 534.
- 32 RÉGULO PÉREZ, I.: *La historiografía canaria después de Viera y Clavijo en Sebastián de la Nuez*. Caballero en Noticias de la historia de Canarias. T III, Madrid, 1981, p. 90.
- 33 GALVAN GONZALEZ, V.: «América en la obra de Viera y Clavijo: El segundo agatocles o Cortés en la Nueva España». *Homenaje al profesor Sebastián de la Nuez*. La Laguna, 1991, p. 135.
- 34 Archivo del Museo Canario. Fondo de Juan Padiña, Manuscritos, Volt. men I, José Viera y Clavijo: Poesías, 1876, p. 9.
- 35 ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F.: *Indigenismo, raza y evolución. El pensamiento antropológico canario (1750-1900)*. Santa Cruz de Tenerife, 1987, pp. 71 y 73.
- 36 CIORANESCU, A.: «Su vida». En VIERA Y CLAVIJO, J.: *Opus Cit.* p. XXIII. CIORANESCU, A.: *La ilustración canaria*. En MILLARES TORRES, A.: *Historia general de las Islas Canarias*. T. IV, Las Palmas de Gran Canaria, 1977, p. 188.
- 37 DIDEROT: *El sobrino de Rameau*. Madrid, 1968.
- 38 British Museum. British Library, The Department of Manuscrits. Fondo Egerton, Legajo 581, folio 268 vuelto-269 recto.

BIBLIOGRAFÍA

- ANAYA HERNÁNDEZ, L. A. y LOBO CABRERA, M. (Introducción y notas): «Compendio brebe y famoso, histórico y político, en que se contiene la cituazion, poblacion, division, gobierno, produziones, fabricas y comercio que tiene la Ysla de Lanzarote en el año 1776». IV *Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Verteventura*, Arrecife, septiembre-1989 (en prensa).
- BERMEJO, J. C.: *El final de la historia. Ensayos de historia teórica*. Madrid, 1987.
- BORY DE SAINT VICENT: *Voyage dans les quatre principales iles des Mers d'Afrique*. París, 1804.
- BORY DE SAINT VICENT, J. B.: *Ensayos sobre las Islas Afortunadas y la antigua Atlántida o compendio de la Historia General del Archipiélago Canario*. La Orotava (Tenerife), 1988.
- BOUGAINVILLE, L. A. de: *Viaje alrededor del mundo*. Barcelona, 1982.
- CABALLERO MUJICA, F. (Introducción y notas): *Compendio brebe y famoso, histórico y político en que se contiene la cituazion, poblacion, division, gobierno, produziones, fabricas y comercio que tiene la Ysla de Lanzarote en el año 1776*. Las Palmas de Gran Canaria, 1991.
- CARDOSO, C. F. S.: *Introducción al trabajo de la investigación histórica*. Barcelona, 1981.
- CIORANESCU, A.: «Su vida». En VIERA Y CLAVIJO, J. de: *Historia de Canarias*. 2 tomos, Santa Cruz de Tenerife, 1982.
- CIORANESCU, A.: *La ilustración canaria*. En MILLARES TORRES, A.: *Historia general de las Islas Canarias*. T. IV, Las Palmas de Gran Canaria, 1977, pp. 185-193.
- CLAVIJO Y FAJARDO, I.: *Antología de El Pensador*. Madrid, 1989.
- COPELSTON, F.: *Historia de la Filosofía*. IV de Descartes a Leibniz. Barcelona, 1984.
- DEL CASTILLO Y RUIZ DE VILGARA, P. A.: *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias*. Madrid, 1948.
- DELGADO, J. A. (traductor): *Cartas desde la isla de Tenerife (1764) y otros relatos*. La Orotava (Tenerife), 1990.
- DEL HOYO SOLORZANO Y SOTOMAYOR, C.: *Carta de Lisboa*. La Laguna, 1986.
- DIDEROT: *El sobrino de Rameau*. Madrid, 1968.
- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F.: *Indigenismo, raza y evolución. El pensamiento antropológico canario (1750-1900)*. Santa Cruz de Tenerife, 1987.
- FERRATER MORA, J.: *Cuatro visiones de la historia universal*. Madrid, 1984.
- FONTANA LAZARO, I.: *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona, 1982.
- GALVÁN GONZÁLEZ, V.: «América en la obra de Viera y Clavijo: El segundo agatocles o Cortés en la Nueva España». *Homenaje al profesor Sebastián de la Nuez*. La Laguna, 1991, pp. 135-143.
- GLAS, G.: *Descripción de las Islas Canarias*. 1764. Santa Cruz de Tenerife, 1982.
- GUERRA Y PEÑA, L. A. de la: «Memorias». *Revista del Museo Canario*, Las Palmas de Gran Canaria, 1951-1959.
- HARDISSON, E. (Transcriptor): «Relación Histórica de las Yslas de Canarias». *Revista de Historia de Canarias*, Tomo IX, Las Palmas de Gran Canaria, 1943.
- HELLER, A.: *Crítica de la Ilustración. Las antinomias morales de la Ruzón*. Barcelona, 1984.
- HERDER, J. G.: *Ideas para una Filosofía de la Historia de la Humanidad*. Buenos Aires, 1959.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, G.: *Estadística de las Islas Canarias, 1793-1806, de Francisco Escolar y Serrano*. 3 tomos, Las Palmas de Gran Canaria, 1984.
- HERR, R.: *España y la revolución del siglo XVIII*. Madrid, 1988.

- HERRERA PIQUÉ, A.: *Las Islas Canarias, escala científica en el Atlántico*. Madrid, 1987.
- KANT, I.: *Comienzo presunto de la historia humana*. En Emmanuel Kant en Filosofía de la historia. Madrid, 1984, pp. 85-108.
- KANT, I.: *Recensiones sobre la obra de Herder «Ideas para una Filosofía de la Historia de la Humanidad»*. En Kant. I. en *Ideas para una historia universal en la clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*, Madrid, 1987, pp. 25-56.
- LEDRU, A. P.: *Viaje a la isla de Tenerife (1796)*. La Orotava (Tenerife), 1982.
- LOBO CABRERA, M.: «La historia de las islas: Canarias y Madeira». *Actas do II Colóquio Internacional de História da Madeira*, Funchal, septiembre 1989, pp. 531-546.
- MONZÓN PERDOMO, M. E. y SANTANA PÉREZ, J. M.: «Fuerteventura en el siglo XVIII a través de los autores de la época». I *Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*. T. I, Puerto del Rosario, 1987, pp. 139-158.
- NAVA Y GRIMÓN, A.: *Manuscritos. Casa de Nava*. La Laguna, 1779.
- PRIMO DE LA GUERRA, J.: *Diario*. Santa Cruz de Tenerife, 1976.
- RÉGULO PÉREZ, J.: *La historiografía canaria después de Viera y Clavijo*. En Sebastián de la Nuez Caballero en *Noticias de la historia de Canarias*. T. III, Madrid, 1981, pp. 89-99.
- SACRISTÁN, LUZÓN, M.: «Concepto kantiano de la historia». En VVAA.: *Hacia una nueva historia*. Madrid, 1985, pp. 85-108.
- SÁNCHEZ MARCOS, F.: *Invitación a la historia*. Barcelona, 1988.
- URTUSAJTECUI, I. A. de: *Diario de viaje a la isla del Hierro en 1779*. La Laguna, 1983.
- VIERA Y CLAVIJO, J. de: *Historia de Canarias*. 2 tomos, Santa Cruz de Tenerife, 1982.
- VIZCONDE DE BUEN PASO: *Carta de la Corte de Madrid*, Madrid, 1988.